

NOMBRES DE JESUCRISTO: "EL SIERVO". (17)

"El Siervo", cuya misión es enseñar y sufrir para expiar los pecados del pueblo: "He aquí a mi siervo, mi elegido"...y esto se oirá en el bautismo y en la transfiguración de Jesús.

Si es "siervo", es esclavo y pobre de solemnidad. Pero está lleno del Espíritu de Dios: desde su pobreza pero con la fuerza del Espíritu realizará su misión de salvar al mundo y de liberar a todos. Jesús nació como pobre, vivió como pobre, evangelizó a los pobres. Fue un revolucionario pacífico que condenó la violencia y empleó únicamente el arma de la palabra y de la persuasión. Su palabra estaba dotada de cualidades extraordinarias como orador pero era penetrante como espada de doble filo.

Jesús optó por los pobres y marginados, por los que estaban lejos y por los que no pintaban nada. Y dió de lado a los instalados, a los que se creían poseedores de la verdad, a los poderosos y fariseos. Arrastró tras de sí a multitudes. Vino para iluminar a los que vivían en tinieblas porque es "la luz del mundo", que esa fue su misión.

El recibió toda clase de dificultades en oprobios y humillaciones pero lo aguantó todo y lo superó todo, y no se echó nunca atrás. Y luchó frente a la injusticia y frente a sus perseguidores. Jesús denunció las injusticias del sistema y lo hizo con lengua de "maestro" confortando a todos los débiles: "venid a mí todos los que estáis cansados..." Y terminó como el siervo pero lo superó porque estaba hecho al sufrimiento, porque estaba seguro de su triunfo final.

Dios se fijó en su siervo tras un largo camino de dolor. Cuando ya no sirve para nada la palabra, hay que predicar con el ejemplo y con el sacrificio, en el silencio, dar la vida por la causa que defendieron las palabras. La semilla, para dar fruto, tiene que morir. Se entrega voluntariamente a la muerte sin abrir la boca.

Jesús asumió voluntariamente el camino de la pasión y de la muerte: "Yo doy mi vida para recobrarla de nuevo. Y nadie me la quita sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y recobrarla..."

La víspera de su pasión manifestó su condición de siervo lavando los pies a sus discípulos, como un esclavo: Él era el servidor, que había venido a servir y no a ser servido. Murió perdonando (sin revancha) Hay que odiar la injusticia pero sin machacar a los injustos, sino amándolos. No hay que alimentar odios ni venganzas. Antes que practicar la injusticia, hay que sufrirla.

Los monaguillos de los años 50 ya no lo recordamos pero los mayores de ahora nos cuentan que antiguamente los 25 de abril, festividad de S. Marcos, se hacía una procesión (sin santo) en torno a la iglesia durante la cual se cantaban las letanías de los santos pidiéndole (sobre todo a San Marcos) una buena lluvia para la primavera que fuera garantía de una buena cosecha.

Y en esta procesión, quienes de ningún modo faltaban eran los labradores de edad avanzada. Y pedían todas las intercesiones del cielo:

San Pedro y S. Pablo, San Marcos y S. Bartolomé, Santas Cecilia y Anastasia, Santos Benito e Ignacio de Antioquía, San Isidro Labrador, S. Juan B. Vianney...

Y es que... Agua San Marcos, rey de los charcos,
para mi trigo, que ya está grandito,
para mi cebada, que ya está granada,
para mi sandía, que ya tiene guía,
para mi melón, que ya tiene flor,
para mi aceituna, que ya tiene una...

PARA SERVIR



RECUERDOS de AYER



Máximas escritas en las ventanas del Ayuntamiento de Becerril de Campos (Palencia)

- 11.-Quien cierra al pobre la puerta
la del cielo no halla abierta.
- 12.-El niño furioso y necio
causa fastidio y desprecio.
- 13.-Si el ocio te causa tedio
el trabajo es buen remedio.
- 14.-No desprecies los consejos
de los sabios y los viejos.
- 15.-El aseo en la persona
muchos bienes proporciona.
- 16.-E~~s~~ ingrato a un beneficio
a Dios no hablará propicio.
- 17.-Al juzgar un hecho ajeno
mete la mano en tu seno.
- 18.-El que tus faltas aprende
a tu bien futuro atiende.
- 19.-Los defecos aborrece
y al culpable compadece.
- 20.-Quien maltrata a un animal
no muestra un buen natural.

Desde la carretera de
LA FUENTE (Quince luces
hasta el término de
Suenamadre, Villoria
y Boada:

Quince luces...
Regato de la Saucera...
Los pelaos...
Camino Correo Boada
Antiguo camino Boada...
Camino Boada...
Las Majaítas...
Valdecofradías...
Cochinita...
Fuente del Rugidero...
Vaqueril...
Valdesalinares...
Los Grajos...
Tomillares...
El Tesoro...
Las Cotorras...
Los Gajos...
Mata Espinosa...
El Lamedero...

RECUERDA NOMBRES (antes muy en uso y ahora
en desuso):

albarda, "cabezâ", aguaderas, apeas, cincha...
destrala, azadón, briendo, rastrillo, abaleadera,
tornadera, pala, horcón (?), criba, media fanega,
cuartilla, celenín, ahijada, rueda, eje, tablero,
jugo, coyuntas, sobeo, mozo, pértiga...



LA ORACIÓN DEL PERRO:

Oh Señor de las criaturas,
haz que el hombre mi amo sea tan fiel para con
los otros como yo lo soy para él...
Haz que ame a su familia y a sus hijos como yo
le amo a él y a los suyos...
Haz que guarde honestamente los bienes que Tú le
has confiado como honestamente guardo yo los
suyos...
Dale, Señor, una sonrisa espontánea y fácil, como
fácil y espontáneo es el jugueteo de mi rabo...
Haz que esté tan inclinado al agradecimiento
como yo estoy pronto a lamer con cariño...
Conserva en él mi juventud de corazón y mi
alegría de pensamiento...
Oh, Señor de las criaturas, del mismo modo que yo
soy siempre perro, haz que él sea siempre
verdader@ hombre. Amén.

EVOCACIÓN

Hay quien ha recordado cómo en los días siguientes a la Pascua de Resurrección, en el pueblo acompañando al sacerdote que llevaba el copón con la Eucaristía, él vestido con su alba o roquete y el paño humeral (de hombros), nos dirigíamos en silencio y con devoción a las casas de enfermos e impedidos a llevarles la comunión para que "cumplieran" también con el precepto de la comunión pascual (en Pascua). De resaltar, el orden y la piedad de entonces. Y éramos precedidos de un monaguillo que tocaba constantemente la campanilla para advertir a quienes encontráramos por la calle en otros menesteres que íbamos acompañando al Santísimo y todos, estuviera el suelo como estuviera y fuera lo incómodo que fuera, se ponían de rodillas en el suelo de la misma calle (entonces sin asfaltar y con piedras, tierra o barro) hasta que se perdía de vista la procesión. Y, eso sí, lo primero quitándose la gorra y teniéndola entre las manos o puesta en la rodilla que no iba al suelo para poder apoyarse. (¡¡¡qué tiempos aquellos!!!)

Aunque un hombre viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil
porque pasan aprisa y vuelan.
(salmo 89)